

Por Raúl Isman.

Docente universitario y escritor.

raulisman@yahoo.com.ar

Blog:

UN GOLPE CON ESTILO

En las presentes líneas verteremos una serie de consideraciones acerca de las transformaciones operadas en el modo en que se modificó el público cinéfilo y además el gusto por el séptimo arte en general se complejizó en grado sumamente superlativo. Al tiempo que se hizo más complejo el aparataje tecnológico que resulto necesario; tanto para producir films como para exhibirlos. Y no nos referiremos al conjunto de la historia del arte creado por los hermanos Lumiere. Si no a la porción de aquella historia que resulta paralela a mi trayectoria vital en el orbe. En efecto nací en 1954, años que en el mundo central predominaba el gusto por las grandes realizaciones- muchas veces originadas en temas históricos- que los públicos del planeta saboreaban con deleite. Un ejemplo es “Los diez mandamientos” que se exhibía en apenas tres horas más cuarentaicinco minutos y además con otro film y a veces con una nueva película más, modalidad llamada cine en continuado. Piénsese si habría público en nuestra época que pudiese afrontar de seis a diez horas de exhibición fílmica. Los espectadores del mundo descubrían el Cinerama, una gran pantalla que sumaba tres adheridas para gestar una sensación altamente impactante.

En la segunda parte de nuestro artículo, comentaremos una excelente producción de NETFLIX, de resonante polisemia y actualidad. Se trata de “Un golpe con estilo”, film dirigido por y estrenado en el año 2017. Al contrario de otras notas que hemos escrito en el pasado, no reproduciremos el reparto ni pondremos un enlace para poder ver el film. En youtube no existe un link para degustar toda la película y si copiamos el acceso a NETFLIX al público que quisiera acceder le sería requerida la contraseña.

Volviendo a las décadas del '50 y '60, en las que determinadas cinematografías nacionales proseguían con su viaje hacia su “interior” profundo para demostrarle a los otros pueblos las diversas características de su identidad nacional. Así veíamos en los años '50, la '60 y '70 que fundamentalmente las cinematografías italiana y francesa mostraban por todo el mundo que pintando su aldea serían universales. Por cierto que el aporte de los países situados a la izquierda del muro de Berlín no era menor en lo que hace a explorar en la historia e identidad nacional. Pero se trataba de cinematografías anatemizadas por gran parte de la crítica formada de acuerdo a los cánones desarrollados por el departamento de estado. Por aquellos tiempos que yo veía las luces del mundo, aún gobernaba en la Argentina el General

Juan Domingo Perón, quién involucró al estado en la gestión del quehacer cinematográfico consciente; que significaba fortalecer la identidad nacional y ponerle trabas a los diseños de productoras que desarrollaban objetivos estratégicos propios de sus países y contrarios a los nuestros.

Las distintas cinematografías avanzaron en recursos técnicos fortaleciendo su capacidad creativa. Cámaras más sofisticadas, moviolas, artefactos que podían modificar los decorados rápidamente fueron parte de las transformaciones técnicas. El otro ámbito para el crecimiento del “hardware” fue el proceso de mudar los cines a la intimidad del hogar. Comenzó en tiempos de los proyectores de super 8 a finales de los ‘60, fórmula que no le hacía concesión ninguna a la calidad de la imagen. Rápidamente lo reemplazo su hermano mayor el proyector de 16 (mayormente utilizado para propalar cine en tv) y la medida del desarrollo tecnológico que se avecinaba la dio el videocasete que permitió una primera experiencia de “cine en casa”. El D.V.D significó un salto mayor al trasladar la cinematografía a la intimidad hogareña combinando el film (con la propia tecnología utilizada para elaborarlo) con el disco que garantizaba la máxima durabilidad. El grabador de D.V.D. había superado al celuloide abaratando el proceso de producción y facilitando la piratería en el copiado. Además se reducía el tamaño de los discos necesario para contar con una buena filmoteca. Un conjunto de cintas de video-casete ocupa más sitio que una colección de D.V.D.s. Pero todavía faltaba una transformación más. Fue la aparición de plataformas en Internet que permiten acceder a films completos, trailers, debates, entrevistas, ceremonias de estreno e innumerables modos de acercarse a las películas. Las más conocidas son Netflix y Youtube, pero en la periferia de estos dos grandes hay diversos portales como uno dedicado a nuestro cine, por poner un ejemplo. La primera casi sin hacer concesión al cine de más de veinte años atrás; situación congruente con el hecho de provocar una interesada sensación de “presente perpetuo” en los espectadores. Además desde Netflix no es infrecuente que sea omitido el nombre del director del film; como si un hecho artístico pudiese ser separado de su demiurgo. Youtube permite ver las creaciones del conjunto de la Historia del Cine y hasta cualquier usuario puede acceder a crear su propio canal y difundir los contenidos que deseara. Es un hecho indiscutible que NETFLIX no permite ninguna concesión a la interactividad; situación en la que youtube permite un margen mucho mayor. Aquí está el enlace a mi propio canal https://www.youtube.com/results?search_query=canal+de+Ra%C3%BAI+Isman

Tanto el video casete como el D.V.D. y las plataformas permiten un salto en las condiciones de comodidad del espectador (añoso). Yo he sido un cinéfilo militante a lo largo de toda mi vida. La vocación de ver cine solo la puedo sostener en los tiempos actuales gracias a mi smart-Tv. Es que desde que llegué a ser sesentón me fue harto dificultoso concurrir a una sala cinematográfica. Luego lo comparaba con

mi experiencia hogareña y cada película yo debía utilizar la pausa en no menos de media docena de ocasiones para aliviar la próstata. Avanzando en mi sexena me convencí de la inutilidad de desafiar los límites biológicos que casi todos tenemos; agradeciendo vivir en un orbe tan hipertecnologizado que nos permite acceder a formas de degustar el arte cinematográfico de modo tan sencillo. Reconociendo nuestra superioridad generacional, nos limitamos a disfrutarla.

Desde épocas muy tempranas en la hermenéutica del fenómeno cinematográfico se conjugan tres conceptos centrales: arte, industria y espectáculo. En la tríada de conceptos se omite la ideología, pero a fe mía que el cine no es inteligible si no se echa mano a los conceptos ideológicos que se entrecruzan en su elaboración. El arte tiene por finalidad central la búsqueda de la belleza; la industria hace alusión a un conjunto de procedimientos estandarizados utilizados para realizar film y el espectáculo está relacionado con cierta capacidad que tiene el cinematógrafo para generar empatía con los espectadores. Todo buen film combina los tres conceptos referidos, siendo en nuestra opinión la cuestión artística la decisiva para que una producción alcance a descollar en los test de calidad visual que suelen desplegar de hecho los críticos en la especialidad.

Pasemos si al análisis del film de marras. Se trata de tres ancianos, jubilados pero a diferencia de sus congéneres del Río de la Plata no derrochan su tiempo en los campos de bochas, en los cuales se propalan ideas absurdas y exóticas del tipo que el voto a Macri era la solución para la tercera edad. Uno de los tres jubilados protagonistas, cuando concurrió al banco por el cual cobraba su pensión (jubilación) tomó conciencia de dos cuestiones:

a) El banco les había expropiado en sus derechos para recibir el beneficio mientras durasen con vida en este mundo. Además por medio de una argucia legal debería abonarle a la entidad financiera mucho dinero, so pena que le rematasen su vivienda. Su porvenir inmediato era desalojo, sin medios de vida y octogenario por añadidura. Los bancos no matan a sus clientes, sólo los mandan a trabajar con ochenta o más años. En realidad el capitalismo usamericano ha logrado desarrollar un modelo de exacción a la población trabajadora de su país y el mudo exterior por medio de la explotación, el saqueo neocolonial, la exclusión del derecho a la salud, la inaccesibilidad en el acceso a la vivienda, la voracidad de los bancos para multiplicar sus ganancias y muchos mecanismos más que culminan en crímenes impulsados por sus policías y fuerzas militares. Se trata de un perfecto juego de aniquilamiento de sus víctimas, como se verificó una vez más con el siniestro asesinato de George Floyd. Se trata mucho más de la culminación de un orden de cosas, que de una manifestación de perversión individual de botones patoteros.

b) En una visita al banco, uno de los protagonistas toma conciencia de la indefensión de la entidad financiera y decide vengarse de la expropiación recibida pagándole con un asalto llevado a cabo por el trío protagonista. Lo único que debe hacer es convencer a sus amigos y futuros protagonistas para participar de la extraña aventura. Cuando lo logra, quedó constituido el foco “gerontológico”. El foquismo de ningún modo se halla alejado de la tradición de movimientos políticos estadounidense. Por ejemplo las panteras negras o el ejército simbiotes son muestras de lo que aquí decimos.

Me resulta extraño que semejante analogía, el foco guerrillero, fuera descartado de las herramientas hermenéuticas utilizadas para analizar la producción. Ciertos críticos llamaron al film “comedia gerontológica”. Y los ancianos demuestran una enorme claridad política al definir al sistema financiero como responsable decisivo de gran parte de los infortunios populares. Contactan con un experto asesor en tecnologías gangsteriles y comienzan a entrenarse especialmente para lograr su cometido. Para consumar su atraco deben rejuvenecer una treintena de años en destreza corporal, lo cual no puede resultar en otra situación que en divertidas escenas. No es un hecho menor que concitan solidaridades diversas con fuerte incidencia en la trama del film. No es casual que fuera lo solidario y no el egoísmo la materia que galvanice la relación de los improvisados gangsters con el resto de la sociedad ¿Por qué descartar que haya estado en la mente del guionista burlar la sutil censura de las productoras?

Los tres protagonistas no son jubilados que se hallen dando las hurras antes de abandonar este mundo. Se cita la edad que tienen ahora, tres años menos que cuando se estrenaba el film. Joe desencadena la historia central y es personificado por Michael Caine (en la vida real cuenta con 87 años) es un papel muy significativo. Se trata del autor de la idea de asaltar el banco y en la vida cotidiana ayuda a su hija en el mantenimiento del hogar, además de costear el crédito que les permite contar con una vivienda más cómoda. Por añadidura reemplaza con ventaja al padre de su nieta que abandonó el hogar y el cuidado afectivo de la adolescente desde hacía no pocos años. Un padre-abuelo cariñoso y vital. Alan Arkin (86 velitas ya sopladadas) es Albert, un instrumentista de jazz jubilado que disfruta de lo cosechado en una larga vida de giras y grabaciones y cuando accede a los galanteos de una dama de su entorno ¿descubre? que aún puede mantener relaciones sexuales; aparentemente sin tomar la pastillita que hace las delicias de hombres y mujeres. Willie es Morgan Freeman, el más joven del trío de asaltantes (83 primaveras) y atraviesa dificultades serias en su salud. Una insuficiencia renal no le deja margen de tiempo. Debe trasplantarse un riñón a muy corto plazo. Pero ya ha realizado el pacto que lo conducirá a saquear a los saqueadores. Hacia allí se dirige La armada Brancaleone geriátrica armada con fierros que disparan balas de fogueo. Debatieron la cuestión y

la saldaron diciendo que ellos no eran asesinos. Las actuaciones son excelentes, así como el resto del elenco que se desempeña con idéntica solvencia; así como el trío de protagonistas.

Resulta vano pretender que un mes (o dos o tres) de entrenamiento subsanen cinco décadas de deterioro corporal provocado por el indefectible paso del tiempo, El asalto podía resultar efectivamente exitoso... si contaba con un milagro a producirse. En rigor no operó una mano divina; si no que oscuros intereses favorecieron la consumación de la operación. Una fuente de ingresos jugosa para el banco era permitir la entrada (y salida de asaltantes) y luego el verdadero botín era repartido por altos funcionarios concedores del "curro" El desempeño de los improvisados gangsters fue deficiente en términos generales y también particulares o específicos. En este último rubro se destaca un reloj pulsera que Willie se calzó y pudo llevarlos a la cárcel.

La investigación llevada a cabo por un oficial del F.B.I. se orientó rápidamente y procedió a detener a los acusados. Se realizaría un careo definitorio: una niña con edad de Kindergartner está encargada de reconocer a los asaltantes. Ella ha visto el reloj de Willie y lo reconoce en la muñeca del geronte. Parece pasar por su mente algo así como estos abuelos han jodido a los bancos, los bancos joden a nuestra gente, yo no puedo deschavar a los abuelitos. Y musita los asaltantes no están aquí. El golpe de los gerontes queda consumado gracias a la solidaridad practicada por la niña Los bancos simbolizan al poder imperante en los E.E.U.U, los gerontes. al pueblo norteamericano mancillado por tal poder y la solidaridad el valor decisivo que debe permitir la unidad popular para derrotar al modelo que hemos descripto anteriormente. La otra cuestión central en la película es el trasplante renal para Willie. Albert es el donante. La escena es resuelta con gran creatividad por el director [Zach Braff](#). Se ve al inminente trasplantado acostado en su lecho hospitalario y en la toma siguiente parece haber muerto. Pero, no. Festejan lo exitoso del trasplante. Un nuevo triunfo de la solidaridad Definitivamente "Un golpe con estilo" merece difundirse en todos los ámbitos educativos. Ade